

ALBERT LERICHE: *Terminologie Géographique Maure*. Centre IFAN. Mauritanie. Saint-Louis, Senegal, 1955.

Resulta siempre interesante, tanto para el lingüista como para el geógrafo, disponer de un vocabulario que les permita manejarse en una cuestión tan importante como es la del nombre de los diferentes terrenos. Naturalmente que en el geógrafo la posesión de una variedad grande de palabras toponímicas tendrá un objetivo eminentemente práctico en orden a sus actividades profesionales, mientras que para el lingüista será más bien la curiosidad de conocer esta serie de palabras que tan ligadas están a otros tipos de substantivos, v. g.: los relativos al cuerpo humano, por semejanza subjetivamente apreciada por el observador o por origen filológico, la que le impulse a su estudio.

En uno y otro caso el vocabulario que con el nombre de «*Terminologie Géographique Maure*» ha publicado Albert Leriche es un buen elemento de ayuda para el científico que hoy día ha de trabajar en Africa y para aquellos arabistas que se hayan especializado en cuestiones mogrebíes o saharianas. Claro está que este tipo de estudioso del árabe se sale un poco de la línea clásica, pues no es solamente el árabe legítimo lo que estudia, pero su labor no dejará de ser interesante en lo que tiene de especialización en un tema menos frecuentado que otros.

El vocabulario está precedido de una breve introducción en la que el

autor expone, en pocas palabras, el propósito que le guió al recopilar esta colección de términos y en la que da unas aclaraciones respecto de las letras empleadas para la transcripción de los vocablos africanos. Dirige especialmente la obra a los geógrafos y geólogos y menciona los diccionarios utilizados para definir los nombres en árabe clásico.

Recoge el libro 389 términos geográficos agrupados alfabéticamente, pero no siguiendo el de las letras árabes, sino el de las latinas, que usa como transcripción. Esta es arbitraria, y a veces incluso engloba dos signos árabes en una sola letra latina, dando preferencia a la fonética real sobre la transcripción literal de los símbolos; v. g.: TH y DH lo iguala a D.

Se trata de un conjunto de palabras árabes, moras, zenaguíes y bereberes que unió el correr del tiempo y su continua utilización a pesar de ser sus orígenes tan diferentes. Así se mencionan al lado de nombres perfectamente clásicos, palabras bárbaras o extrañas formando un conjunto raro y, a la vez, atractivo, por lo que quizá fuera el filólogo quien más motivos de estudio hallaría en esta obra.

Pero no es esto lo único curioso en esta elección de palabras. El estudiante de árabe clásico quedaría sin duda asombrado de la ortografía que se emplea en el libro. El mismo autor declara, a este respecto, que si-

guió el modo común que tienen los moros de escribir las palabras aceptando todas las variaciones que aquéllos hacen en éstas. Así resulta una ortografía bárbara en su esencia, pero que tiene un mérito especial; el facilitar el aprendizaje de la escritura usada corrientemente sin necesidad de preocuparse de buscar un deletreo más correcto.

Los dialectos moros han adaptado a su manera las letras árabes dándose así tan curiosos casos como el de representar el sonido de «g» suave por el signo que en el árabe moderno y en otros idiomas orientales significa la «v» labiodental.

Al final del libro se incluye un índice que reúne las palabras en seis grupos: I Generalidades. II La arcilla. III Las dunas y la arena. IV El agua. V Formas en hueco. VI Formas en relieve. Esta forma de distribución ha de facilitar, sin duda, la

búsqueda de palabras que, a causa de estar ordenadas siguiendo la transcripción latina, resultan difíciles de hallar.

Es quizá el defecto mencionado de transcripción lo único que se le puede achacar a este meritorio trabajo. Muy lógico es el de facilitar su lectura a los estudiantes no familiarizados con el alfabeto árabe, pero este deseo de simplificar lleva a veces, inevitablemente, a la construcción de una serie de artificios ortográficos que en realidad no eran necesarios. Por otra parte, el estudio de un tema del tipo que comentamos presupone, en quien lo haga, unos conocimientos suficientes del árabe como para hacer innecesarias esas transcripciones.

Es, sin embargo, y como ya hemos dicho, un libro de gran valor en su clase y a' no pocos será de mucha utilidad.—JESÚS RÍOSALIDO.

JACQUES LEFEBVRE: *Structures Economiques du Congo belge et du Ruanda-Urundi*. Editions du Treurenberg. Bruxelles, 1956.

Ambos territorios son esencialmente continentales, y en su mayoría forman parte de la cuenca del Congo, siendo territorios llanos y compuestos de tierras de aluvión recubiertas de bosques tropicales. Son parte del territorio belga, constitucionalmente desde 1908, teniendo como particularidades políticas, un gobernador general, representante del legislativo, tribunales indígenas para la aplicación del derecho consuetudinario, un consejo de gobierno con miembros indígenas y descentralización administrativa y financiera, a través de comunidades indígenas bajo la tutela de una «comisión de protección del indígena». La relación política de los indígenas, feudal en Ruanda-Urundi, de clan en el Congo, han sido conservadas por los europeos. Tan sólo

se ha introducido el sistema de salariado que ha creado algunos problemas sociales de carácter urbano. La instrucción es introducida por las misiones y poderes públicos, e igualmente por ambos sistemas la higiene y sanidad, de la mayor importancia dado el número de enfermedad y mortalidad infantil de esos territorios. El seminomadismo de las tribus indígenas ha sido detenido mediante la construcción o facilitación de viviendas. Respecto a las relaciones de éstos con los europeos, parece que la intención de las autoridades es la fusión de ambas razas, pero comprenden que este problema no puede ser acometido directamente. Los europeos constan de inmigrantes de numerosos países, ya que no existen restricciones por razón de nacionalidad.

En cuanto a las condiciones económicas de estos territorios, demuestra el autor con gran número de datos y estadísticas que se ha elevado desde 1950 a 1954, en un 50 por 100, mientras el consumo privado autóctono aumentó en un 60 por 100, por lo que la expansión económica se orientó principalmente hacia el interior, significando esto una consolidación de la economía de prometedor futuro.

Aparte de los abundantes yacimientos metálicos, entre los que figura el uranio, y de diamantes, se hacen ahora investigaciones sobre la posible existencia de yacimientos petrolíferos en el centro del Congo. La producción agrícola es la de mayor importancia para el territorio, por estar basada en ella toda la organización social. Actualmente sufre un proceso de mecanización intenso, pero no homogéneo. En el campo de la industria, cabe distinguir como principales, la alimenticia, textil y de construcción, en su mayor parte orientadas hacia el interior. En cuanto al comercio, era hasta hace poco, exclusivamente exterior. La aparición de empresas importantes instaladas en estos territorios provocó el nacimiento del comercio interior, por las necesidades comerciales que estas empresas provo-

can alrededor de la concentración económica.

La expansión económica que el Congo ha sufrido en estos últimos años, ha llamado la atención sobre las necesidades del transporte interior. El río Congo no es navegable en gran parte, y los ferrocarriles que se habían tendido a puntos económicamente estratégicos no siempre respondían a las necesidades económicas reales del territorio, por lo que se ven ahora completados con una vasta red de carreteras. Las rutas aéreas han sido confiadas a la SABENA. La energía eléctrica ofrece las mayores posibilidades en el Congo y hay actualmente en construcción varias centrales hidroeléctricas y aun térmicas.

Por último, el Congo mantiene en su comercio exterior el sistema de «puerta abierta» para todo el comercio internacional; las importaciones que se hacen de Bélgica sólo llegan al 40 por 100, lo cual demuestra la efectividad de ese sistema. Respecto a las exportaciones, las de productos agrícolas han sido hasta 1954 las más importantes, y desde ese año hasta ahora, han cedido el primer lugar a las de minerales, que cubren el 60 por 100 de la exportación.—JAIME DE OJEDA EISELEY.

PERRY ROBINSON: *Transformation en Malaya*. Secker and Warburg. London, 1956. 236 págs.

En el territorio británico de la península de Malaca o Malaya, una de las notas más características de su evolución reciente consiste precisamente en que por la situación geográfica que ocupa como encrucijada, y por su mezcolanza de grupos raciales y culturales, es un punto de observación único. Participando a la vez de las influencias musuimanas, indostanas, chinescas y anglosajonas, resulta un utilísimo sector de experi-

mentación. Desde este punto de vista, ha partido para hacer una detallada exposición de conjunto el autor inglés Perry Robinson, quien ha puesto su mayor esfuerzo en el empeño de descubrir el proceso por etapas de los principales cambios ocurridos en Malaca y sus sociedades humanas, desde que se iniciaron allí los protectorados británicos. A la vez ha procurado agotar la exposición de puntos de vista objetivos que sobre

tal cuestión imperan en el territorio; de tal modo que su obra si no puede ser calificada como la de un experto lo es, sin duda, como la de un cuidadoso observador. Respondiendo sobre todo a la pregunta concreta de «¿qué es lo que quiere Malaca?».

En la exposición de las facetas de las realidades vivientes malayas, y de las etapas de sus aceleradas transformaciones políticas y sociales después de la Segunda Guerra Mundial, Perry Robinson, no destaca preferentemente los aspectos que pudieran llamarse sensacionalistas (es decir, el relato de la lucha guerrillera contra las partidas insurrectas de los bosques que tuvo lugar desde junio de 1948 hasta los finales de 1955). Al contra-

rio, dedica el mayor espacio y la mayor minuciosidad de observación al desarrollo de la autodeterminación constitucional de los habitantes, en el seno de su federación de los antiguos sultanatos y luego en el nuevo Estado autónomo que se prepara a constituir un nuevo miembro en la Commonwealth del mundo británico. El hecho de que este miembro sea el primero enclavado ya dentro del Extremo Oriente, le da su mayor interés en calidad de prueba de introducción de un factor completamente nuevo. Y se puede explicar (aunque no secundar) el entusiasmo con que Perry Robinson expresa su convicción de que en Malaca «puede estar la salvación de Asia».—R. G. B.

A. J. B. HUGHES: *Kin, Caste and Nation among the Rhodesian Ndebele*. The Rhodes-Livingstone Papers, núm. 25, 86 págs., 8 láminas. Manchester University Press. Manchester, 1956.

Para la redacción de este trabajo, el autor cuenta con la experiencia de primera mano que suponen veinticuatro meses de investigaciones en las áreas Ndebele. Esa experiencia directa le permite presentar con acierto hechos etnológicos de gran valor fundamentándose en un material rico y seleccionado. No obstante, tan sólo podemos considerar este meritorio trabajo como un preludio a obra de mayor empeño en que puedan ser analizados aspectos capitales de la organización Ndebele que, ahora, son apenas esbozados. La impresión que el volumen causa es francamente excelente. Después de un breve bosquejo histórico, procede al estudio de los grupos locales, áreas centralizadas y carácter de la jefatura. El capítulo IV trata de las agrupaciones, familia y linaje y el V de la tribu, casta, orígenes del sistema de castas, nación y supervivencias de la antigua estructura estatal. El mérito principal

reside en demostrar la necesidad de proceder a un estudio a fondo de estas estructuras sociales autóctonas que no han sido, siempre, debidamente comprendidas y cuyo desconocimiento ha motivado peligrosos errores en la interpretación de la vida tribal. Concretándonos al caso Ndebele, observamos la falta de un análisis más detallado de sus analogías con el sistema Swazi, del que poseemos documentos de gran importancia. Notamos, también, una mención harto ligera de la influencia de los factores geográficos en la distribución de las poblaciones, puesto que nos parece un tanto apresurada la afirmación de que «no obstante, desde que la población se dispersó en pequeños asentamientos familiares al final de la Conquista de 1893 el factor geográfico no puede haber sido de excesiva importancia» (página 19). Si bien, tras de dicho acontecimiento y la rebelión de 1896 se establecieron las Reservas Nativas

en Matabeleland instigándose a que abandonasen sus antiguas aldeas y se trasladasen a las Reservas, no es, por ello, menos interesante establecer una correlación entre el marco geográfico anterior a estos traslados forzosos y el escogido, dentro de las Reservas, por las poblaciones nativas. Hubiera sido importante conocer con detalle el proceso desarrollado por la aplicación del «Land Apportionment Act» de 1930. Forzado por el escaso tiempo de que ha dispuesto el autor para la redacción de su trabajo, se ha visto obligado a concretarse exclusivamente en los aspectos fundamentales del tema, prescindiendo de otros que, como el que a vías de ejemplo hemos señalado, son complementarios,

aunque pueden implicar aspectos de singular relieve para el conocimiento del tema central. Aun dentro de la cuestión fundamental son extremadamente lacónicas las referencias a las relaciones económicas entre los miembros de un grupo (pág. 29) y de una familia (págs. 40-41), siendo así que todo por cuanto encierra de racionalización y de reaparición de fórmulas ancestrales de cooperación tribal motiva el mayor interés. Lamentamos no poder dedicar amplio espacio al comentario de este trabajo, de positivo mérito para el conocimiento de estructuras políticas sociales radicalmente alteradas por la acción colonizadora y la extrema fiscalización actual de los poderes administrativos.—J. C. A.

A. BESSIS, P. MARTHELOT, H. DE MONTEL, D. PAUPHILET: *Le territoire des Ouled Sidi Ali Ben Aoun. (Contribution à l'étude des problèmes humains dans la steppe.* Presses Universitaires de France. Paris, 1956. 130 pág.+ XII láminas.

En la bibliografía de los temas de interés geográfico humano, tanto social como político y económico, que se refieren a la evocación de las adaptaciones al medio en Próximo Oriente y África del Norte, no son abundantes las obras que tratan de las respectivas posiciones del nomadismo, el seminomadismo, la sedentarización y el paso a lo urbano. Sin embargo, es evidente que, desde los tiempos más antiguos de la Historia cronológicamente registrados sobre todas las enormes zonas secas que se extienden al Sur y el Este del Mediterráneo, fué la trashumancia uno de los factores de constante predominio. Incluso está demostrado que muchas de las organizaciones regionales y estatales de aquellas zonas (comprendiendo grandes Imperios como los musulmanes) se formaron por el impulso del peso del ir y venir de las poblaciones pastoriles, sus apogeos y sus disgregaciones.

Sobre esto es sobradamente conocido el antecedente técnico y literario a la vez del famoso autor musulmán hispanotunecino, Ibn Jaldun, que en plena Edad Media creó la filosofía de la Historia aplicada al marco del mundo de los sedentarios y nómadas en mutuo contraste de reacciones. Hoy, en el mundo árabe del cristiano siglo XX y siglo XIV del Islam, el nomadismo ha perdido fuerza como factor político estatal, pero su adaptación a los ambientes sociales nuevos constituye una preocupación de los Gobiernos. Tampoco ha de olvidarse que tanto en los países árabes como en Turquía, Persia y Afghanistan, el total de nómadas, seminómadas y semisedentarios asciende a varios millones de individuos. De aquí el valor de cualquier monografía que estudie los aspectos recientes de la readaptación.

El Instituto de Altos Estudios de Túnez, en su sección constituida por

el Centro de Estudios de Ciencias Humanas, ha publicado (con la colaboración de investigadores franceses e investigadores tunecinos) un libro de carácter documental muy preciso, sobre un sector concreto de transformación de seminomadismo y fijación de grupos tribales sobre la estepa norteafricana. El sector estudiado es el que hacia el centro del suelo de Tunicia ocupa el agregado humano de los Uled Sidi Alí Ben Aun. El estudio se divide en tres partes, respectivamente dedicadas al medio ambiente físico, los problemas de implantación y los problemas económicosociales. Entre las tres abarcan los aspectos del uso del suelo; las formas de es-

tablecimiento humano; el régimen de la propiedad; las formas de habitación; la economía rural; los niveles de vida y formas de trabajo, así como renta, alimento, higiene, cultura, etc. Todo ello proporciona una experiencia de tipo único en la cual destaca el valor de haber sido el suelo tunecino el elegido. No sólo porque obre el recuerdo del citado Ibn Jaldun, sino más aún porque las circunstancias particulares del suelo y el Estado de Tunicia hacen de este país un terreno de estudio común al Norte de Africa y el Próximo Oriente; dadas las semejanzas del problema entre Túnez y Siria, Jordania, el Irak, etc.—R. G. B.

Rv. Padre A. PROST: *La Langue Soñay et ses dialectes*. Mémoires de l'Institut Français d'Afrique Noire. Dakar, 1956. núm. 47, 627 págs.

El Rv. Padre Prost, cuya sabiduría lingüística se halla acreditada en dos eminentes obras anteriores (*La langue bisa*, 1950, y *Les langues mandé sud du groupe mana-busa*, 1953) nos ofrece, ahora, este primoroso volumen, que es el resultado de su estancia de dos años (1950-1952) en Gao.

Según hace constar en el prefacio: «El habla de Gao está claramente diferenciada de la de Tombuctu, que, primeramente estudiada por Hacquard y Dupuis, a fines del siglo XIX y principios del XX, había sido considerada oficialmente como la lengua soñay.» Posteriores estudios sobre el *zerma*, de Marie y de Ardant du Picq, permitían conocer un segundo dialecto de esta lengua. La de Gao se aproxima más al *zerma* que al dialecto de Tombuctu, que estaba considerado como el soñay típico. La conclusión del Padre Prost es que «la lengua soñay típica, el dialecto principal, el más puro, es la lengua soñay de Gao-Tilabéri-Téra, y más particularmente la del propio Gao. Históricamente, en

esta región se halla la cuna del estado soñay, el lugar donde se emplazaba su capital, y es de Gao de donde las gentes de Tilabéri, así como las de Téra y las del Dendi, dicen ser originarias». El *zerma* no es más que una variante de la lengua soñay. El dialecto de Tombuctu, por el contrario, es mucho más diferenciado y ha sufrido modificaciones fonéticas y gramaticales sumamente importantes.

Por todo lo expuesto, se comprende el mérito que supone hacer asequible al filólogo una lengua de tan alta categoría. Pudiéramos decir, precisando más, que esta utilidad excede de la órbita puramente filológica para entrar de lleno en la amplísima de la etnología en general debido a la realidad, recientemente expresada en el I Congreso Internacional de Escritores y Artistas Negros por Léopold Sédar Senghor, de que «lo que caracteriza las lenguas negroafricanas es la riqueza de su vocabulario. Existen diez, a veces veinte, palabras para

designar un objeto, según que cambie de forma, de peso, de volumen o de color; otras tantas palabras para señalar una acción según que sea única o múltiple, débil o intensa, en su principio o en su fin» («L'esprit de la civilisation ou les lois de la culture négro-africaine», Présence africaine, VIII-IX-X, pág. 58). Esta es la transcendente riqueza de las lenguas africanas y esta es la expresión de un mundo espiritual que, si desgraciada-

mente no conocemos en sus verdaderas dimensiones, intuimos profundo y maravilloso. Del conocimiento nace el afecto, dice el adagio, y el conocimiento de la lengua es el paso imprescindible para penetrar en el alma de esas polimorfos humanidades dispersas en el Continente. Por ello, obras de tanto empeño y acabada ejecución como la del Rv. Padre Prost constituyen un instrumento de incalculable valía.—J. C. A.

CARLO GIGLIO: *L'impresa di Massaua* (1884-85). Instituto Italiano per L'Africa. Roma, 1955. VIII+188 págs.

El sentido político y el sentido histórico, son las dos caras de una sola moneda. Desconocer la Historia es carecer de instinto político, de posibilidad de mando, de ser igual a los primeros. El conocimiento real de la Historia da una seguridad en la vida internacional de la que carecen los pueblos ignorantes de su Historia y de la ajena. La Historia es la memoria de lo pasado y el prelude del futuro, que con variaciones lógicas, ha de seguir siempre un cauce humano. El autor, con gran y aguda perspicacia para la política y la Historia —la política de hoy es la Historia de mañana, y viceversa—, ha reconstruido, a la sola vista de los documentos diplomáticos y administrativos, italianos y extranjeros, los hechos acaecidos hará cosa de setenta y dos años al enarbolar el ejército expedicionario italiano en la bahía y puerto de Massuah, el pabellón tricolor, símbolo de su soberanía sobre tal territorio.

En la Historia de la expansión política exterior de las Potencias europeas que en el siglo pasado y en el actual crearon una técnica del imperialismo de tipo colonial, ha de incluirse a la Nación italiana, porque en ella también se experimentó la

fiebre de la expansión colonial, y por ello, es este libro el exponente claro y preciso de unos hechos que significan una seria aportación a la cultura histórica universal.

El tema de esta obra es la formación de la Italia africana, en los comienzos de sus campañas coloniales. Las dos fechas que enmarcan el acontecer son los años 1884 y 1885.

Una Compañía mercantil italiana, en el año 1869, había comprado a uno de los régulos tributarios del Egipto, un territorio en la bahía de Assab, cerca del estrecho de Bab-el-Mandeb, en la costa de Africa. La política colonial italiana cambia radicalmente, cuando, en 1882, el Gobierno de Italia toma posesión de la bahía de Assab, al pasar de un modesto carácter comercial al clásico, de expansión territorial político-militar. Y este hecho asume gran importancia, cuando en 5 de febrero del año 1885 dos buques de guerra italianos, con tropas de desembarco, se apoderan de la bahía y puerto de Massuah, en el mar Rojo, sobre la misma costa de Africa.

El autor analiza y estudia minuciosamente todos estos sucesos, que reconstruye sobre la rigurosa y exclusiva base de los documentos diplomá-

ricos, archivados en los Ministerios del Exterior de Roma, Londres y El Cairo. Por ello, su obra es serena, desapasionada y está escrita con gran rigor científico. Es una indagación intensa en busca de la verdad, y así hace Historia. Se aparta de toda preocupación política o psicológica, y es lo cierto que, si no exalta ni celebra la ocupación del territorio que fué de Italia en Africa, siguiendo la moda de ayer, tampoco su posición es acusadora ni demoleadora por lo realizado. Narra tan sólo un episodio —el de Massuah— de aquel espectacular movimiento colonial e imperialista,

que en unión de otras manifestaciones espirituales o políticas, filosóficas o artísticas, técnicas o económicas—, caracterizaron al siglo XIX y parte del XX, e influyeron en la vida entera de Europa y de gran parte de los continentes extraeuropeos.

La Italia del siglo XIX, con la empresa de Massuah, da origen a una de las páginas más importantes de su acción exterior en Africa y, por ello, la obra reseñada cumple sobradamente el objetivo que se propuso el autor y, desde luego, es punto de partida indispensable para futuras investigaciones.—LUIS MENDIZÁBAL OSES.

EMILE DERMENGHEM: *Mahomet et la tradition islamique*. Editions du Seuil. París, 1956. 190 págs.

En la colección que lleva el título general de «*Maîtres spirituels*», y en la cual han destacado monografías tan originales como las dedicadas a San Juan Bautista sobre el fondo del desierto, y San Agustín, en el ambiente de su Africa del Norte, se ha publicado una excelente obra sobre Mohamed o Mahoma. Nunca como ahora ha podido aplicarse tan exactamente la frase hecha de que la aparición de este libro llena de hueco y una imperiosa necesidad; pues, generalmente, la figura del predicador del Islam solía aparecer desdibujada y borrosa entre las exageraciones de dos extremismos. Uno de estos era el de ciertas sectas de extremismo «mahometano» que tendían a darle un aire sobrenatural, nada conforme con las tradiciones islámicas más canónicas. Otro era el racionalismo de ciertos autores de varios países europeos que a fuerza de querer demostrar la personalidad de quien para los musulmanes es «Sidna Mohamed Rasul-lah» le quitaban toda posibilidad de comprensión en su marco histórico. Emile Dermenghem, ya anteriormente

muy conocido por su otro libro sobre Mahoma que tenía carácter de biografía, ha resumido en su obra más reciente todo lo esencial sobre la referida faceta esencial del encajonamiento histórico del Islam en sus siglos iniciales y el ambiente próximo-oriental. El profesor Dermenghem nos presenta al protagonista de la Hégira, diciendo de él «il est à coup sûr un prophète de la lignée biblique sémite», y le sitúa sobre el fondo de una prolongación del Antiguo Testamento. Lo mismo que en los profetas y reyes-consagrados de las doce tribus de Moisés, él actuó como «alma ardiente, corazón intrépido, poseyendo grandezas y debilidades humanas, jefe, guerrero, promovedor de matanzas; pero como en el Exodo o los bíblicos libros de los Jueces y los Reyes, proclamador de algunas de las más captaadoras afirmaciones religiosas».

Partiendo de esta vinculación biográfica que sitúa a Mahoma sobre la línea de David o Salomón, tanto como sobre la de Isaías, Emile Dermenghem desarrolla el cuadro de la trayectoria

de los orígenes y formación del Islam, con gran cuidado de moderada objetividad tan aceptable para los musulmanes prudentes como para los cristianos deseosos de una información precisa. Desde el origen del fondo coránico y de su tradición, siguiendo por el resumen histórico, las indicaciones de doctrinas, corrientes, tendencias, evolución del Islam moderno

como factor político y social de la vida internacional, etc., así como una ilustración escogida y una bibliografía suficiente, todo entra dentro de un breve número de páginas que no excluyen la claridad ni el valor de síntesis. Además, se incluye una selección de textos representativos de religión, jurisprudencia, vida espiritual, anécdotas, versos, etc.—R. G. B.

MERRAN McCULLOCH: *A social survey of the African population of Livingstone.* The Rhodes-Livingstone Papers. Manchester University Press, 1956. Núm. 26, 82 págs., 1 mapa, 3 gráficos.

La investigación social de Livingstone es una de las tareas a las que ha consagrado mayor atención el profesor J. C. Mitchell, bajo cuya dirección —como director del Rhodes Livingstone Institute— se han efectuado múltiples estudios, entre ellos el que ahora comentamos. El objetivo perseguido, en este caso, es el de proporcionar antecedentes de una ciudad cuya principal industria es manufactora, con el fin de que tales datos sean comparables a los obtenidos en las ciudades mineras de la Copperbelt. El trabajo es sobremano interesante, pero hemos de indicar que, en nuestra opinión, se abusa de los antecedentes de tipo estadístico. Es esta una tendencia frecuente entre los actuales sociólogos, que se resisten a reconocer que, en las obras de tipo social, la estadística es sólo un elemento auxiliar de la investigación y que resulta muy expuesto fundar una gama de conclusiones en los resultados inferidos de un nutrido conjunto de cuadros numéricos. Sería conveniente pregonar una exposición más amplia y profunda del alma de las poblaciones: lo que dicen y piensan sus hombres, sus auténticos modos de sentir la sociedad, sus reacciones individuales y colectivas, su in-

terpretación del momento actual y del pasado histórico, las nuevas asociaciones surgidas del contacto occidental, los términos en que se aclimatan las poblaciones a las innovaciones. Estos y otros problemas son vivos y actuales y deben analizarse con esmero. No queremos, con tal advertencia, rebajar el interés de este volumen que abarca aspectos singularmente importantes —como el desarrollado en el capítulo II, «Métodos de trabajo», o el del IV, «Orígenes de la población»; pero echamos de menos una exposición de resultados obtenidos por la encuesta directa sobre las poblaciones afectadas. Un capítulo, como el VII, que refleja las actitudes hacia la vida ciudadana de las personas interrogadas debería anotar un mayor caudal de matices psicológicos en vez de referirse, en sus términos generales, a una fría exposición de índices estadísticos. Cualquiera de las rúbricas admitidas puede motivar, en el conjunto vivo de la muestra estudiada, reacciones que no quedan, ahora, detectadas con seguridad en sus verdaderas proporciones. Esas actitudes y reacciones son las que, a despecho de los métodos imperantes, nos han de señalar el íntimo matiz sociológico.—J. C. A.

Tanganyika. Report by her Majesty's Government in the United Kingdom.
Her Majesty Stationary Office. London, 1956. 314 págs.

Si en el conjunto de los países ribereños del Océano Indico, una de las notas generales más acusadas de su vida internacional es, desde 1955, la tendencia a fundir los aspectos africanos con los asiáticos. Tanganika figura como uno de los sitios en que dicha tendencia tiende a desplegar uno de los futuros campos de actuación. Esto se ejerce, sobre todo, en los dos sentidos simultáneos de concreción de núcleos indígenas para formar conjuntos de personalidades colectivas homogéneas y de la infiltración de núcleos procedentes de Asia meridional. Claro está que dichos fenómenos también se producen en otros territorios compuestos del Africa Oriental y central de régimen británico; es decir, Kenya, Uganda, la federación de las Rhodesias y Nyassa, etcétera. Pero, respecto a Tanganika, el hecho particular de ser un país sometido a la tutela de la Organización de Naciones Unidas, le da un campo más extenso de posibilidad. Por esto la Memoria anual enviada a la Asamblea General de la O. N. U. no sólo constituye un extenso texto de trámite y contenido documental, sino un índice viviente de las líneas generales del desarrollo; incluso en sus aspectos humanos más movibles.

En la enumeración de los capítulos de la referida Memoria anual se van sucediendo la descripción del territorio y las razas que allí conviven; el estatuto legal de país y habitantes; las características de su conexión internacional y de conexión con territorios africanos vecinos; el resumen de todo el sistema local gubernativo y administrativo; las organizaciones políticas; los cuerpos regionales y de distritos; la hacienda y producción; las características de trabajo; los empleos y nivel de vida; la educación; los campos de investigación científica, etc. Y en todo ello bajo la aridez superficial de los datos oficiales se transparentan las facetas movibles de los cambios en las poblaciones. Por ejemplo, el que hace de Tanganika un sector de confluencia y atracción para tres clases de inmigraciones, indostana, negra y anglosajona. Ellas llevaron el último año reseñado a Tanganika 6.516 nuevos pobladores de India y Pakistán; 1.518 del Kenya; 1.262 de las islas británicas. Siendo muy significativo el hecho de que el núcleo más denso sea el de los indopakistanos; al cual se agregan y con el cual se funden cada año unos centenares de inmigrantes árabes.—R. G. B.

RESEÑA DE REVISTAS

